

500-1

Los hombres que

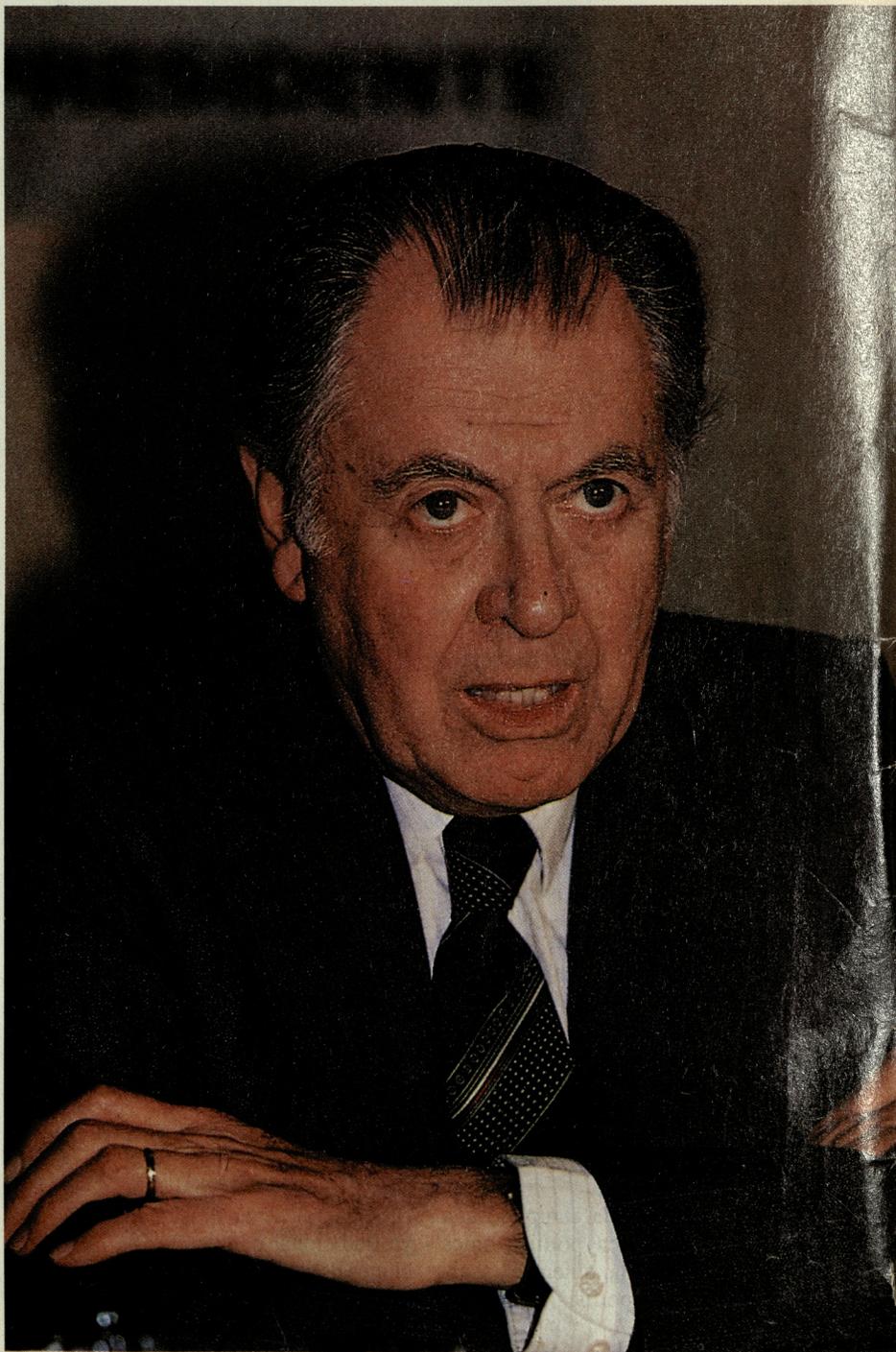
Por Lucy Dávila

● Nadie se equivocaría si lo llama "perseverante", o incluso "tozudo". Nadie, porque quienes trabajan más cerca de Patricio Aylwin no pueden dejar de mencionar esta característica del Presidente de la República a la hora de describir su particular manera de enfrentar lo que es más inherente a ese cargo: las decisiones.

En una mezcla de lo que esos mismos "cercaños" llaman su experiencia política de toda una vida con una dosis de pragmatismo y una natural disposición al intercambio de opiniones con quienes algo tienen que decir sobre cada materia, Aylwin ha dejado claro -en estos cien días de gobierno- eso que con tanto afán se repitió durante la campaña electoral para ahuyentar el fantasma de los "comités políticos", que amarran al gobernante. Que las facultades de resolución son privativas del Presidente, pese a que encabece un gobierno de concertación.

Sus asesores más directos en la gestión ordinaria que supone la Presidencia -el reducido grupo del gabinete-, los ministros que llevan el área neurálgica del gobierno -los tres principales del sector político- y aquellos que establecieron un contacto con él durante el trabajo de la Concertación en 1988 y en 1989 y que mantienen esos lazos hoy desde tareas de gobierno, aseguran que esta mezcla ha impreso un sello en la gestión de estos cien días que no es discordante en nada con lo que se presumía de Aylwin cuando era candidato.

Cierto es que no se podría decir que Aylwin cuenta con un gran *staff* de asesores o equipos de trabajo. Su número es reducido y con funciones bastante delimitadas. Tampoco hay caras nuevas. La mayoría conforman los equipos de trabajo de la Concerta-



influyen en Aylwin

ción o los que se establecieron cuando se dio el vamos a la carrera presidencial. Varios de ellos ocupan hoy los lugares claves de la gestión política del gobierno y otros, los menos, están en tareas alejadas de La Moneda.

LOS TRES DEL GABINETE

En la lineal geografía del segundo piso del palacio de La Moneda -salones tras salones con nombres que responden indistintamente al color de sus paredes o a algún óleo o reliquia histórica que sobrevive en su interior- se encuentra el grupo que más contacto diario tiene con Aylwin. Ubicados exactamente en el ala opuesta a la presidencial -ésta mira hacia Moneda y Teatinos, la segunda hacia Alameda y el Patio de los Naranjos-, trabajan los tres integrantes del gabinete presidencial. Asumiendo tareas que se han ido delineando en la práctica y que distan de lo que era efectivamente el gabinete del general Pinochet, más dedicado a tareas administrativas -su titular era el jefe de la Casa Militar-, encabeza este grupo el jefe de gabinete Carlos Bascuñán, historiador, demócratacristiano, casado con la hija mayor del Presidente, Mariana.

Son varias las características comunes que comparten con Bascuñán los dos Marcelo: Zapata, con cargo de secretario, y Trivelli, hijo de Hugo Trivelli, conñado y compadre del mandatario, cuya función es la de entregarle una asesoría técnica.

Una de esas características comunes es la edad. Aunque Bascuñán es el mayor de todos, con unos inconfesos cuarenta años, los otros dos se empujan en los 35.

Otra. Ninguno había cumplido una muy importante tarea política antes de 1988. Sólo Zapata, quien se encargó de la secretaría política de Aylwin

cuando mediaba su gestión como presidente de la Democracia Cristiana el 87.

No faltan quienes los han calificado como "Los Aparecidos" en el circuito que rodea al Presidente, y lo cierto es que sólo Bascuñán es reconocido por su real influencia y cercanía con su suegro por los funcionarios del gobierno.

Las tareas del "Yernísimo" -apodo que disputa también con el diputado Manuel Antonio Matta, esposo de Isabel Aylwin- son preparar la agenda del Presidente, "junto con él", se subraya dentro y fuera del gabinete. Es decir, el programa de la actividad diaria del mandatario: a quiénes y cuánto tiempo se destina a las audiencias; dónde y cuándo se realizan las actividades de Aylwin "fuera de palacio".

Para ello, Bascuñán recibe todas las peticiones de audiencia y diariamente las discute con Aylwin en los momentos ya habituales en que se contactan más informalmente: a las 8 de la mañana y en la noche, de vuelta a casa.

Su otra tarea importante -que al igual que la primera- viene realizando hace más o menos un año, es la preparación de las giras presidenciales.

LAS FUNCIONES

Desde que fue elegido Aylwin, en diciembre, y hasta el viaje a Punta Arenas, los primeros días de junio, el gabinete se encargó sólo de los viajes, que no fueron muchos. A partir del que realizó por la Séptima Región, se incorporó a esta tarea de programación y ejecución de las giras, la División Ejecutiva del Ministerio Secretaría General de la Presidencia (SGP), ya tradicional competidor de las funciones del gabinete, en lo que sus funcionarios denominan "la prestación de servicios" al Presidente. Sin em-

bargo, esta nueva conjunción de funciones no es inédita: el titular de la División, que es el que se incorporará personalmente a ese trabajo, es el abogado radical Isidro Solís, quien cumplió similar papel durante la campaña presidencial. Solís se cuenta también entre el grupo de "cercaños" al Presidente por otras funciones que desempeña. Concorre diariamente hasta el despacho presidencial para llevarle los decretos que debe firmar y que constituyen la misión burocrática de su división. Allí tiene oportunidad de hablarle al menos durante unos cuarenta minutos, cada día.

La influencia de Bascuñán es más o menos evidente si se considera que sólo está separado por algunas oficinas de Aylwin, que tiene contacto diario y frecuente con él, que ha asumido su cargo con algunos rasgos de decisión política que en estricto rigor no tenía en el régimen pasado el jefe de gabinete, y porque en muchas materias sule las decisiones respecto de cambios de audiencia, en consonancia con algunos ministros. Pero todo ello no significa que cuente con una "carta blanca" por parte de Aylwin para tales tareas. Siempre hay una instrucción general y presidencial detrás de lo que se decide.

Bascuñán es historiador de profesión, investigador del CERC y funcionario del archivo de la Biblioteca Nacional, autor de algunos textos de historia y actual coordinador del programa de celebraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento de América.

Marcelo Zapata es un sociólogo que ejercía la docencia en el Instituto Blas Caña y fue dirigente de la DC universitaria en la Universidad de Chile. Realiza un trabajo de secretario en el que no hay poder de decisión, salvo el que otorga el estar in-



serto en el núcleo cercano al Presidente y cuyas manifestaciones no son fácilmente identificables.

Zapata no es un hombre de declaraciones ni de contacto fluido con la prensa. Extremadamente silencioso, prefiere utilizar el sistema de enunciar algunas ideas o información sin jamás explayarse y manteniendo un discreto segundo y hasta tercer plano tras Bascañán, con quien sí parece tener una relación muy fluida.

El tercer integrante de este equipo, el ingeniero Marcelo Trivelli, casi es un desconocido para quienes circulan ajenos al trabajo diario del Presidente. No ha ocupado cargos políticos, pero su función es indispensable en la gestión de cualquier jefe de Estado. Está a cargo de la elaboración de las minutas de antecedentes técnicos para la agenda de Aylwin y es el vínculo entre el gabinete y los equipos técnicos del Ministerio Secretaría General de la Presidencia. Su profesión lo ha puesto a la cabeza de la red de informática del gobierno.

En el gabinete presidencial también tiene una pequeña oficina el periodista y asesor de los primeros tiempos del gobierno militar, Federico Willoughby. Fue nominado como asesor de imagen del Presidente, función que nadie describe con exactitud. Aunque en rigor depende del Ministerio Secretaría General de Gobierno, Willoughby fue trasladado hasta el segundo piso de La Moneda.

Completa la planta de cargos de dependencia de la Presidencia la secretaria de prensa de Aylwin, Pilar Velasco, cuya función es ser nexo entre los periodistas y el jefe de Estado.

LOS MINISTROS-ASESORES

Una de las necesidades indispensables del gobernante es el suministro de información oportuna para poder tomar las decisiones. Aylwin cuenta para ello con un primer informe-resumen de prensa que le prepara en su oficina de Amapolas la periodista de la Secretaría de Comunicación y Cultura -dependiente del Ministerio Secretaría General de Gobierno- Liliana Martínez, y que está listo cerca de las siete de la mañana. Cerca de las 14 horas, recibe otro, elaborado por la

División Ejecutiva de la SGP, y que se denomina "minuta informativa", cuya característica es que las noticias están "contextualizadas", es decir, jerarquizadas, con citas textuales, y con el marco del tema. Un tercer informe se está elaborando hace poco tiempo en el gabinete del Presidente, y lo recibe por la tarde. Nuevamente aparece en este tema una velada competencia de funciones entre estas dos últimas reparticiones.

Estos antecedentes son sólo una parte pequeña del material que reúne Aylwin para analizar los asuntos que requieren su visto bueno.

Otra muy importante es su contacto diario con los tres ministros residentes en La Moneda: Enrique Krauss, de Interior; Edgardo Boeninger, de la SGP, y Enrique Correa, de la Secretaría General de Gobierno.

Quizá ellos, como nadie, podrían presumir de ser no sólo viejos conocidos de Aylwin -les une una amistad de varias décadas con el mandatario al alero de la común raíz en la DC-, sino de ser, también, por las características propias de sus competencias, con quienes Aylwin discute los temas "peliagudos" del gobierno. En estos tres meses, éstos son muy claros: derechos humanos, relación con las Fuerzas Armadas, demandas sociales y política económica.

Si bien estos tres ministros constituyen el círculo más influyente en el plano político, nadie, ni siquiera en el plano confidencial, se atrevería a decir que Aylwin ha seguido al pie de la letra algún planteamiento -en temas grandes o pequeños- que éstos le han hecho.

Son sus colaboradores-asesores, sí. Tal como lo es en materia económica el ministro de Hacienda, Alejandro Foxley, quien contaba con la plena confianza del mandatario desde mucho antes de que se pensara siquiera en la conformación del gabinete de la transición, y que es permanentemente consultado por Aylwin. En una relación menos estrecha, pero también de habitual consulta, aparece el ministro de Defensa, Patricio Rojas.

Pero, de conocerlo ya por años y verlo ahora manejarse en la Presidencia con fluidez, todos saben que cuan-

do Aylwin "tiene una idea en la cabeza", cuando desea hacer algo, casi nada se lo impide.

El caso más conocido y gráfico es el de la formación de la Comisión Verdad y Reconciliación. Ni los ministros políticos ni los restantes, ni sus colaboradores en el gabinete creían en la conveniencia, oportunidad ni factibilidad de este proyecto. Y se lo dijeron. Pesó "la tozudez" del Presidente. Y hoy, a casi tres meses de su constitución, cada uno de los "cercanos" -al igual que el más beligerante detractor de la idea: el Ejército- ha llegado a la conclusión de que era una buena y útil proposición.

Dentro de La Moneda, este episodio se cita invariablemente para grafi-

Carlos Bascañán en una de sus funciones: gira en Punta Arenas, junto a Aylwin y al intendente general



car cuál es el sello de la gestión que hasta ahora ha realizado el jefe de Estado.

No sólo escucha, sino que consulta opiniones. ¿A quiénes? A estos ministros, en las áreas neurálgicas. A sus "viejos amigos políticos", el senador Máximo Pacheco, el ex parlamentario Rafael Moreno e incluso a su hermano Andrés en lo que tiene que ver con derechos humanos, entre otros. Pero busca a los que tienen algo que decir en cada área. Incluso con algunos de sus secretarios de Estado se comunica personalmente en las materias que le preocupan, sin que haya intermediación del equipo político. No es raro

que a veces haga o conteste personalmente algunas llamadas telefónicas. Y no deja de escuchar -aunque sea brevemente- las peticiones de quienes logran acercarse a él en alguna actividad pública. Lo hace, porque, según ha dicho, lo que más teme es al aislamiento que crea el poder y las "camarillas de aduladores" que rodean a los poderosos. La frecuencia y utilidad con que las opiniones son escuchadas permiten diversas interpretaciones y más de alguna crítica. Se han escuchado voces -con mayor intensidad en los primeros meses que ahora- respecto de "lo poco que se ve a Ayl-

win", lo poco que habla -sus contactos con la prensa son bastante distanciados- y las menos oportunidades que la gente tiene para verlo. Por ahora, él y sus asesores creen que así está bien, considerando que se ha iniciado un programa de giras frecuentes a provincias que al menos en términos de imagen "lo acerca" a la gente.

Y si se pudiera pensar que esto es un proceso frente a cada decisión, podría afirmarse que concluye cuando resuelve, en esa mezcla de "decisión en conciencia", experiencia y astucia política, para no dejar demasiados "heridos en el camino", y pertinacia, que sus círculos cercanos admiten que por ahora no han podido debilitar. ●

